

EL MUNDO SEGUN BRAUDEL-1

Por Juan Carlos Korol

La publicación en castellano de la última obra de Braudel es una invitación al examen de la síntesis que un gran historiador ha hecho de los tres siglos de historia moderna que sentaron las bases del desarrollo capitalista. Examen especialmente necesario si se tiene en cuenta que la historiografía sobre la Europa de los siglos XVI al XVIII está cruzada por los debates que trasponen sus fronteras y cobran significados diferentes desde la situación menos privilegiada de América Latina -.2

Escribir la historia del mundo en los siglos que desde cierta perspectiva se caracterizan por el continuo avance del predominio europeo, es una tarea desmesurada que representa en este caso la culminación de múltiples caminos. En primer lugar, la culminación de la obra de un historiador que ejerció un poderoso influjo en la historiografía francesa y que dedicó la última parte de su vida a reflexionar sobre aquella problemática a partir de sus exposiciones en le College de France y en la Ecole des Hautes Etudes. También la de una larga tradición que se remonta a Theodor Mommsen y Henry Pirenne, y que pasando por Paul Sweezy se enlaza con la teoría de la dependencia a la manera de Immanuel Wallenstein. Además, la de una historiografía que, preocupada por cuantificar, siempre se mantuvo atenta a los fenómenos sociales y a la historia comparada, y que rechazando la narrativa tradicional intentaba inspirar una historia estructural.

La organización misma del trabajo tiene más que ver con el ensayo que con la síntesis. En el primer volumen, publicado por primera vez en 1967 en una edición sin notas, se estudia lo que Braudel llama "vida material" - demografía, alimentación, vivienda, vestido, técnicas, moneda, ciudades- los factores que determinan los "límites de lo posible" en un mundo en el que los factores que determinan los "límites de lo posible" en un mundo en el que los recursos son escasos, la población alternativamente demasiado grande o demasiado pequeña y donde las técnicas se desarrollan lentamente. En el segundo volumen, *Los juegos del intercambio*, el propósito es presentar una "historia económica general" a través del estudio de los mercados locales y regionales, la producción agraria y el desarrollo de la preindustrialización, el comercio a larga distancia y la sociedad. El tercer volumen, *El tiempo del mundo*, está dedicado a analizar el surgimiento de la "economía- mundo" europea, la formación de los mercados nacionales, las economías no europeas y la revolución industrial.

Esta organización responde a la visión que Braudel tenía del mundo moderno. Un mundo organizado en varios niveles. El primero de ellos es el de los fundamentos materiales de la civilización, pero también el de una economía basada en la autosubsistencia y los pequeños intercambios, que Braudel veía como el equivalente de la actual "economía sumergida". Por encima se encuentra el mercado, la circulación regional y nacional de mercancías. En la cúspide, el capitalismo, el comercio a larga distancia, los intercambios internacionales y sus cambiantes centros hegemónicos.

Dos temas relacionados entre sí son centrales en la organización del trabajo y en la concepción del autor: el capitalismo y la economía-mundo. La primera de estas categorías, largamente discutida en el segundo volumen, apunta a lo más alto en la jerarquía comercial. Su esencia es el comercio monopólico a larga distancia, correlato de las transnacionales contemporáneas. Pero el capitalismo no está sólo allí. Se lo puede encontrar en todos los sectores donde es mayor la acumulación de capital. Penetra en la Europa del este de la "segunda servidumbre", donde los señores polacos monopolizan la producción de grano gracias a la mano de obra servil, en las plantaciones americanas o en el desarrollo de la preindustria en Europa occidental. No obstante, en el ámbito de la producción el capitalismo se encuentra "fuera de casa", es en la cima del comercio y las finanzas internacionales donde se encontrará en el territorio que le es propio. Una categoría así definida pierde buena parte de su

especificidad, pero además genera una perspectiva desde la cual la formación de los mercados de factores de la producción deja de ser un elemento central en el desarrollo capitalista. Esto explica el tratamiento somero de estos temas - y en especial el dedicado a la formación del mercado de trabajo- dentro del amplio espacio concedido al estudio de los mercados.

Ese capitalismo dominará el mundo sin penetrarlo totalmente. Su dominio permitirá la construcción de lo que Braudel -siguiendo a Wallenstein- llama "economía-mundo", ¿En qué consiste la economía-mundo? Para Wallenstein -quien se inspira a su vez en el Braudel de El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II- el cambio histórico se explica en el contexto de la constitución de vastas unidades espaciales o sistemas-mundo cuyas lentas transformaciones hacen necesario estudiarlos en su "larga duración". La forma más simple y relativamente más efímera de este sistema es el imperio-mundo, en el que un particular Estado impone su hegemonía sobre un área periférica a través de formas políticas de dominación. Una forma diferente emerge cuando esa dominación la ejercen varios estados, no ya uno solo, a partir de vínculos predominantemente económicos y de un centro geográfico común. Esta es la economía mundo que surge de la declinación del feudalismo en la Europa del siglo XVI. Su vitalidad se explica por su continua expansión geográfica, su capacidad para establecer métodos más eficientes de explotación de la periferia y semiperiferia -lo que implica el establecimiento de formas arcaicas de control de la mano de obra en esas áreas- y el desarrollo de fuertes maquinarias estatales en los estados centrales -3 .

Para Braudel, en cambio, la economía-mundo y el capitalismo no son una creación del siglo XVI. Braudel extiende el marco temporal que cubre ambos conceptos al mismo tiempo que los flexibiliza. Aunque prefiguraciones de economía mundo pueden encontrarse ya en Fenicia o en Cartago, surgirá claramente recién en la Europa de cambiantes predominios urbanos del siglo XI. Esa economía se construirá al ritmo del "tiempo del mundo": las tendencias seculares, la coyuntura, los ciclos (desde los estudiados por Kondratieff, hasta los estudiados por Labrousse). No obstante las diferencias, algunas de las preguntas que sugiere el trabajo de Wallenstein se aplican también al de Braudel. ¿Las formas que adquiere la dominación en la periferia responden sólo a los impulsos del centro? ¿Cómo explicar esa cambiante sucesión de predominios urbanos y nacionales europeos que culminan con la Revolución Industrial del siglo XVIII y la hegemonía británica?

Si la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, tal como se infiere en ambos autores, cabría preguntar porqué el centro, en cuyos sectores productivos se extiende la mano de obra libre, requiere en la periferia de sistemas de explotación del trabajo basados en la esclavitud o en la servidumbre. ¿Por qué utilizar métodos de explicación distantes del óptimo económico? Están realmente distantes de ese óptimo? Las respuestas no son claras.

En el caso del segundo problema, los cambios de predominio dentro de Europa, la respuesta de Braudel es ecléctica. Importan tanto las tendencias seculares de la economía como la coyuntura, pero también los acontecimientos, aún los aparentemente accidentales. Así, la fortuna de Portugal tendrá que ver con la población y el cereal, pero también con la Casa de Avis. Su decadencia se explica por su posición excéntrica en la economía-mundo, pero también por el hecho de que Felipe II abandone Lisboa como capital del reino de los Austrias. Si esto último no hubiera ocurrido, el tiempo de Amberes se habría demorado. No es extraño, entonces, que resulte más atractiva la discusión de los temas particulares que el esquema general en el que éstos se insertan. Pero, ¿cómo es afectado el tratamiento de esos temas por el marco general? Es necesario examinar más de cerca algunos casos.

En el capítulo dedicado a las ciudades, en el primer volumen, Braudel destaca el carácter excepcional de la ciudad occidental, verdadero motor de la economía europea. Identifica tres tipos de ciudades que se habrían sucedido cronológicamente -la ciudad abierta, la ciudad cerrada y la ciudad subyugada- para detenerse en Londres y en París. Este esquema tiene la ventaja de adjudicar características específicas a las ciudades occidentales entre el 1500 y el 1800, ciudades subyugadas por el avance del estado. Con ello Braudel quiere

enriquecer la excesivamente simple distinción entre ciudades pre y posindustriales. Al mismo tiempo, retoma la tradición de Pirenne al encontrar en las ciudades cerradas del medioevo la residencia del capitalismo. Pero las ciudades modernas perderán buena parte de esa vitalidad y, convertidas en parasitarias, las grandes capitales asistirán como espectadoras a la Revolución Industrial. Sin embargo, serán ellas las creadoras del Estado Moderno, que los pondrá bajo tutela, y de los mercados nacionales. En efecto, en el segundo volumen Braudel mostrará que cada ciudad se encuentra en el centro de una serie diferente de círculos de intercambio e influencias.

Sin embargo ¿no es acaso preferible pensar las ciudades modernas dentro del marco más restringido de la "urbanización europea" recientemente sugerido por Jan de Vries -4 ? Desde esta perspectiva, la especificidad de la ciudad moderna cobra un nuevo significado, relacionado con las transformaciones en la economía. En efecto, las ciudades europeas formaron entre 1500 y 1800 un sistema urbano cuya historia y función no es equivalente a la que podría deducirse de la historia de las ciudades individuales que lo componen. Al organizarse las "redes urbanas" se impuso una jerarquización del espacio ordenado por los puntos de concentración de la población y las actividades, a la vez que estas últimas se diversificaban. El rol de las redes urbanas fue especialmente significativo en el desarrollo de las industrias rurales cuyos mercados van más allá de los meramente locales. Este proceso, denominado hoy como "protoindustrialización" es también analizado por Braudel -5 . El fenómeno que denomina "preindustrialización" aparece íntimamente ligado a las actividades rurales, o más bien se desarrolla como una defensa contra la permanente y amenazante pobreza del medio rural. Pero su desarrollo es muy desigual en términos de localización geográfica, y aún el *putting out system* -la industria rural organizada y financiada por comerciantes urbanos- se distribuye muy desigualmente. Sus efectos variarán de región en región.

También es rico en matices el análisis del desarrollo de la agricultura. Las precondiciones para que ese desarrollo siga una vía verdaderamente capitalista implican también para Braudel la racionalización de la producción, la abolición del régimen señorial y la existencia de mano de obra libre. Francia, Venecia, la campaña romana, las plantaciones americanas, el Este de Europa, son sucesivamente examinados. Pero es en definitiva la relación con el mercado lo que impulsará los cambios -muchas veces arcaizantes- en la producción agraria. En definitiva el capitalista, aún cuando ocasionalmente se ocupe de la industria o la agricultura, sigue siendo el gran comerciante.

Braudel no ignoraba las objeciones que el sentido que adscribe a categorías como "capitalismo" y "economía-mundo" podía suscitar. Es sin duda posible preguntarse cuáles serían las características distintivas de un comercio internacional basado en el intercambio de bienes producidos en base a capital, tierras y trabajo adquiridos también en un mercado. Es dable imaginar una historia contada desde esta perspectiva. Quizá sea por ello que prefiere muchas veces discutir con los clásicos (Adam Smith, Marx, Weber, Sombart) que polemizar con los contemporáneos. ¿Se trata entonces sólo de un marco para la exposición, como podría aducirse de la división también tripartita de su primera gran obra, *El Mediterráneo...*? No parece ser éste el caso. El marco, aunque flexibilizado, es demasiado exigente y condiciona la elección y extensión de cada tema. No es tampoco casual que, aunque los ejemplos nos llevan desde América al Extremo Oriente, la obra pueda ser percibida como el relato de una saga predominante europea.

"Sin teoría no hay historia" decía Braudel citando a Sombart, en el prólogo de la edición de 1967. Hoy es difícil que un historiador no concuerde con esa afirmación. Pero ¿qué teoría? Braudel agregaba que si bien el esquema se imponía por sí sólo al analizar el progreso en la vida de los hombres entre el siglo XV y el XVIII, había "hablado de esquema, de visión de conjunto, no de teoría general. Esta pretensión está excluida". Este es justamente el problema. Es posible que de esta vasta obra lo que más a menudo se recuerde y se mencione sea el esquema general. Las sugerencias más valiosas, sin embargo, se encuentran en el tratamiento de los temas específicos. Tal vez allí, y en su continua incitación a la reflexión, se encuentre el verdadero

legado de Braudel.

1- Estas notas fueron publicadas en la revista *Punto de vista*, Buenos Aires, (1987); pp. 28-29. El autor comenta: Fernand Braudel: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo I: *Las estructuras de lo cotidiano*, Madrid, Alianza, 584 págs; tomo II: *Los juegos del intercambio*, Madrid, Alianza, 592 págs; tomo III: *El tiempo del mundo*, Madrid, Alianza, 587 págs., 1984.

2- Los más influyentes han sido los debates sobre la "transición" y sobre los modos de producción en América Latina. Una revisión de la bibliografía sobre estos temas se encuentra en: Astarita, Carlos. La transición del feudalismo al capitalismo: estudio preliminar, en *Annales de historia antigua y medieval*. Universidad de Buenos Aires, (1985); pp. 123-143; y Chiaramonte, José Carlos. *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. México, Grijalbo, 1984.

3- Wallenstein, Immanuel. *The modern world system I. Capitalist agriculture and the origins of the european world- economy in the sixteenth century*. Nueva York, Academic Press, 1974. (Hay edición en español).

4- De Vries, Jan. *European urbanization, 1500-1800*. Harvard University Press, 1984.

5- La bibliografía sobre protoindustrialización es abundante. El artículo inicial es el de Mendels, Franklin. "Proto- industrialization: the first phase of industrialization process". *En: Journal of Economic History*, 32, (1972); pp. 241-261.